

Nos+otras por nuestros derechos.

Una experiencia extensionista entre mujeres, barrio y antropología

Victoria Reusa | vicreusao7@gmail.com | Instituto de Antropología de Córdoba, IDACOR, CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

Alba Romera | ioliyoli@hotmail.com | Organización Uni.DH.os-Unión por los Derechos Humanos, B° Villa El Libertador, Córdoba, Argentina

Ruth Pomponio | ruthpomponio2018@gmail.com | Organización Uni.DH.os-Unión por los Derechos Humanos, B° Villa El Libertador, Córdoba, Argentina

Recepción: 03/04/20

Aceptación final: 09/04/20

Resumen

Intentando ser fiel a la experiencia extensionista que recoge, el presente texto es un relato que articula diferentes voces de un proceso que no podría ser narrado por una sola persona. Universidad, militancia social y política, y experiencias barriales de mujeres se encuentran en nuestras palabras para poder narrar -volver a pensar, discutir y ordenar- qué es y cómo construimos “NOS+OTRAS por nuestros derechos”. Producido al calor de la vida y la política en un barrio de la ciudad de Córdoba, entre los procesos organizativos de un grupo de mujeres y experiencias de extensión e investigación antropológica, este material aborda los derechos de las mujeres y busca ensayar respuestas colectivas a una pregunta común: “¿Por qué creemos que está bueno que las mujeres de los barrios nos juntemos?”. Desde diversas trayectorias, percepciones y subjetividades, procuramos (re)construir este enriquecedor proceso de trabajo conjunto, dándole continuidad, aquí, en nuestra escritura.

Palabras clave: mujeres - barrios populares - política - antropología - extensión universitaria

Resumo

Tentando ser fiel à experiência extensionista que reúne, o presente texto é uma história que articula diferentes vozes de um processo que não poderia ser narrado por uma única pessoa. As experiências universitárias, de militância social e política e de vizinhança das mulheres encontram-se nas nossas palavras para podermos narrar - para repensar, discutir e ordenar - o que é e como construímos “Nós+outros para os nossos direitos”. Produzido no calor da vida e da política de um bairro da cidade de Córdoba, entre os processos organizacionais de um grupo de mulheres e experiências de extensão e investigação antropológica, este material aborda os direitos das mulheres e procura ensaiar respostas colectivas a uma pergunta comum: “Porque pensamos que é bom que as mulheres dos bairros se reúnam? A partir de diversas trajetórias, percepções e subjectividades, tentamos (re)construir este enriquecedor processo de trabalho em conjunto, dando-lhe continuidade, aqui, na nossa escrita.

Palavras-chave: mulheres - bairros populares - política - antropologia - extensão universitária

Sobre NOS+OTRAS...



Figura n° 1. Presentación de NOS+OTRAS en el marco del 8M, Hosital del Sur, Villa El Libertador. Marzo 2020

“NOS+OTRAS por nuestros derechos” es un material que habla de los derechos de las mujeres. A veces le llamamos “librito”, “revista”, o “cartilla”, aludiendo a su formato físico, ya que supera a un breve volante pero no alcanza la densidad de un libro. Está hecho por *nosotras*: mujeres de barrios de la zona sur cordobesa; vecinas, trabajadoras, compañeras de un grupo y de una organización social que, desde sus inicios, hizo de los derechos humanos su principal bandera de lucha. Surge de nuestras ganas de comunicarnos con otras mujeres, de contar aquello que hacemos todos los días, de transmitir la importancia de estar juntas, de organizarnos para transformar nuestras realidades y vidas cotidianas.

Hacerlo fue un largo proceso de trabajo conjunto. Un camino que nos involucró desde nuestras diversas identidades -como mujeres, madres/hijas, compañeras de organización, vecinas, universitarias-, encontrándonos en nuestras similitudes y diferencias. Desde el inicio, fue una experiencia que involucró el encuentro de saberes, particularidad que rápidamente lo transformó en un proyecto de extensión, enmarcado institucionalmente en la labor de un equipo de investigación del Museo de Antropología (FFyH, UNC) y del IDACOR (CONICET y UNC).

En esta oportunidad, somos tres mujeres -de un grupo de más de diez- quienes asumimos el desafío y el compromiso de escribir sobre esta experiencia. Cuando nos pusimos a pensar en cómo organizaríamos el relato, caímos en la cuenta de que el proceso había pasado por diferentes momentos. En primer lugar, el surgimiento de las ideas que le dieron origen nos trasladó al 2018 y al largo recorrido de conocernos, armar un proyecto de extensión y transi-

tar juntas distintas experiencias (entre la investigación y la vida en el barrio). Luego, su creación, nos sumergió en una vorágine de ideas y discusiones, transformándonos en escritoras, correctoras, editoras y diseñadoras. Finalmente –si es que esto puede tener algún tipo de cierre–, transitamos instancias de reflexión sobre todos los aprendizajes y descubrimientos que fueron surgiendo, condensándose durante la presentación pública del material, en el marco del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, en el Hospital del Sur de Villa El Libertador.

A esas etapas las sintetizamos en tres preguntas: “¿De dónde nace la idea?”; “¿cómo lo hicimos?”; “¿qué descubrimos?”, las cuales organizan el presente texto. La idea original, similar a los caminos que encontramos para crear “NOS+OTRAS...”, era construir un relato de autoría colectiva. Sin embargo, como se verá a continuación, decidimos que cada apartado conservara el nombre de su autora, pues descubrimos que cada una escribía desde una posición y desde un proceso subjetivo particular: una universitaria aprendiendo a ser antropóloga y extensionista, una vecina transformándose en militante, y una referente reafirmando sus caminos de militancia. Diferencias que hicieron de esta experiencia un proceso sumamente enriquecedor, en el cual aprendimos que la extensión, antes que nada, es una red de personas unidas por un mismo compromiso y con un enorme potencial político y epistemológico.

¿De dónde nace la idea?, o sobre el proceso de construcción de un proyecto de extensión entre mujeres e investigación etnográfica

Por Victoria

Las ideas que fueron dando forma a este proyecto se remontan a principios del 2018. Nacen de varias mujeres que, en ese entonces, nos encontramos en un espacio colectivo que ya venía transitando un recorrido propio en Villa El Libertador, uno de los barrios más populosos de la ciudad de Córdoba. El grupo, que meses después se definiría como “Cosas de mujeres”, era (y aún es) un espacio de acompañamiento de y entre mujeres.

Cuando las conocí, eran un grupo de entre 8 y 10 vecinas de la zona suroeste urbana. Pese a que sus edades diferían (entre los 30 y los 60 años), la mayoría se empleaban como trabajadoras domésticas informales, eran jefas de hogar con hijos y/o nietos a cargo, y beneficiarias de distintos programas sociales. Algunas ya tenían un largo camino como militantes y referentes sociales, otras era la primera vez que participaban, de manera sostenida, en un espacio colectivo (aunque, como ellas mismas me enseñarían, la gran mayoría de las personas que habitan los barrios han tenido, a lo largo de sus vidas, alguna experiencia de organización y/o politización vinculada a la resolución cotidiana de sus necesidades). Todos

los jueves por la mañana, estas mujeres se encontraban en la Casa del Pueblo, como llaman a la sede barrial de “UniDHos”, organización social que desde el retorno democrático viene trabajando en torno a la defensa de los derechos humanos y que, previo al 2001, decidió territorializarse en barrios populares y periféricos de la ciudad. ¿Qué juntaba a estas mujeres? En sus inicios, fue la necesidad de construir lazos para afrontar dos problemáticas que las atravesaban desde y en su condición de género: las dificultades de acceso a la salud pública y las situaciones de violencia sufridas, principalmente, en sus entornos familiares.

Yo acababa de recibirme de la Licenciatura en Antropología (FFyH, UNC). Para mi tesis ya había trabajado en otro barrio de la zona sur cordobesa, también junto a la organización UniDHos. Allí acompañé etnográficamente a vecinas migrantes que cotidianamente se organizaban para construir su barrio, sus viviendas, y sostener tanto las economías domésticas como los espacios de cuidado comunitario en los que participaban. Quería continuar investigando estos procesos y experiencias barriales con la intención de iniciar un doctorado en Antropología, pero al mismo tiempo, comenzar a ensayar prácticas de intervención y de trabajo colectivo en la cuales pudiera contribuir desde mi formación y mis estudios. Desde ese lugar me sumé a las reuniones de las mujeres de UniDHos.

A medida que comenzamos a conocernos, y del registro sistemático que generaba de sus encuentros (práctica sustancial en la tarea de investigación etnográfica), fui percibiendo un interés concreto de ellas por *producir materiales comunicacionales que les permitieran contar su historia, pensarse a sí mismas y mostrar, tal como supieron expresar, “todo lo que nosotras hacemos”*. Así fuimos dándole forma, en términos extensionistas, a una “demanda” sobre la cual empezamos a ensayar algunas acciones. Primero creamos un volante con la intención de difundir al grupo y convocar a nuevas mujeres desde el espacio que ellas sostenían semanalmente, en el Hospital del Sur de Villa El Libertador. Desde la primera discusión, surgieron dos preguntas: “¿Quiénes somos?”, “¿qué hacemos?”. Poder escucharnos fue un ejercicio fundamental para conocer las experiencias personales que habían guiado el interés y la necesidad de participar en ese grupo. Fuimos descubriendo un relato compartido, que intentamos poner en palabras: “Somos mujeres que nos sentimos solas, que sufrimos o hemos sufrido situaciones de violencia y que necesitamos salir de nuestras casas y encontrarnos con otras mujeres”. De allí también surgió una suerte de definición del grupo y de aquello que las motorizaba: “Somos un grupo de mujeres que nos acompañamos”.



Figura n° 2. Volante co-producido junto a las mujeres de UniDHos. Marzo 2018

En medio de ese proceso, formulamos un *proyecto de extensión universitaria* para poder reforzar nuestros intereses de trabajo conjunto. Esa pluralidad no sólo involucró a las mujeres de UniDHos sino también a personas y espacios de la universidad. La Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades, felizmente, funcionó como un anudador de personas que, de manera comprometida, se involucraron en la construcción de la propuesta en términos de extensión¹. Asimismo, resultó vital el acompañamiento del equipo de investigación “Antropología de la política vivida en perspectiva comparada”, radicado en el Museo de Antropología (FFyH, UNC) y en el Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC)². Este, además de ser mi espacio de formación y de trabajo como becaria doctoral del CONICET, se transformó en un laboratorio colectivo de ideas, teorías y experiencias en torno a los desafíos y potencialidades de la intervención en los procesos de investigación etnográfica.

1 No puedo dejar de mencionar a Carlos Szulkin y a José María Bompadre quienes se comprometieron desde el inicio con nosotras y nuestro proyecto. Resaltar, asimismo y especialmente, el trabajo de Liliana Pereyra y Valeria Nicora, por ponerse al hombro la dirección del proyecto cuando tomó la forma de una Beca SEU (que permitió su financiamiento entre enero y marzo de 2019) y luego acompañar, amorosa e incondicionalmente, cada paso y vericuetos del proceso.

2 Este equipo se formó en 2016 bajo la dirección de Julieta Quirós y tiene como objetivo contribuir, desde la antropología, al estudio comparado de modos de producción de la política en la sociedad contemporánea, a través del análisis etnográfico de diversos procesos políticos situados en la provincia de Córdoba, Argentina.

Finalmente, logramos plasmar los *objetivos* de nuestro proyecto de extensión. En términos generales, éste apunta a contribuir al *fortalecimiento de los procesos de organización colectiva de mujeres de barrios populares*, particularmente del grupo de mujeres de la organización UniDHos de Villa El Libertador. Mientras que, como objetivo específico y en concordancia con los intereses explícitos de las mujeres, enfatiza la *producción de instrumentos comunicacionales que permitan consolidar sus vínculos inter e intra grupales, reforzar sus procesos de construcción identitaria y difundir sus experiencias en el ámbito local*. La propuesta planteaba un proceso participativo e integral, guiado por los lineamientos de la “extensión crítica” –en el cual todxs saben, todxs aprenden, todxs enseñan–, atendiendo críticamente a las pragmáticas del saber; eso es: conocer lo que un determinado conocimiento produce en la realidad para contribuir a la generación de procesos sociales de empoderamiento, organización y autonomía (Medina et al. 2018). Metodológicamente, planteamos una serie de etapas que permitirían garantizar la intervención de las mujeres de UniDHos en las instancias de planificación, ejecución y evaluación del proyecto. En otras palabras, proponía la construcción de una propuesta de trabajo en común basada en un diálogo horizontal y en el encuentro de conocimientos; aquello que aprendemos, casi como un mantra, como “diálogo de saberes”. Esta propuesta iba acompañada de un cronograma que se desarrollaría durante 2019 y que se organizaba en función de distintos dispositivos –como reuniones, lecturas colectivas, talleres de escritura, entrevistas individuales y colectivas– que, considerábamos, permitirían la elaboración colaborativa de, al menos, un producto comunicacional.

Sin embargo, tal como señalan Sandra Gezmet y Miguel Genti en sus cursos formativos, formular y construir un proyecto de extensión implican procesos diferentes. Recuperando los aportes de Silvia Plaza (2012) en torno a lo que denomina “intervención territorial-comunitaria”, podemos ver cómo la *formulación de un proyecto de extensión* comprende un proceso de abstracción en el cual –desde diferentes postulados epistemológicos, éticos y políticos– se orienta y se organiza la traducción de una idea en una propuesta de acción. Mientras que la *construcción de un proyecto de extensión* refiere a acciones situadas, en un lugar y en un tiempo concreto, y definidas en la dinámica con otros y otras (Plaza, 2012:132-133). Sería algo así como la adaptación de la letra del proyecto a un presente situado y vivo.

El inicio del 2019 encontró a las mujeres de UniDHos con nombre propio: “Cosas de Mujeres”. Durante las primeras reuniones proyectaron y compartieron, entusiasmadas, objetivos y deseos para realizar juntas ese año. Entre ellos, estaba la creación de lo que ya imaginábamos como un “librito”. Sin embargo, a las pocas semanas, ya entrado marzo, la asistencia a las reuniones comenzó a decaer al punto de vaciarse el espacio de encuentro durante casi un mes y medio. Las razones se vinculaban, principalmente, a situaciones personales/familiares pero comunes a dos problemáticas: la difícil situación económica y laboral; y el padecimiento de enfermedades, dolencias físicas o afecciones psicológicas propias o de fa-

miliars bajo su cuidado. Estos asuntos son indisociables del creciente empobrecimiento que se registró en esos meses en nuestro país, el cual se corresponde, directamente, con el aumento de la inflación acarreado de 2018 y potenciado durante 2019: 2,9% en enero, 3,8% en febrero y 4,7% en marzo -siendo éste último el segundo pico más alto del año, luego de la devaluación registrada en agosto tras las elecciones PASO³.

La creación del “librito”, y el prolijo cronograma de actividades estipulado en nuestro proyecto de extensión, resultó incongruente en ese momento, en el barrio y para las mujeres. Aún recuerdo las palabras que nos transmitió Alba, una de las referentes de UniDHos, ante la imposibilidad del encuentro colectivo: “Todas sabemos que nos necesitamos, pero ¿cómo salís de tu casa si abrís la puerta y hay un abismo?, ¿cómo juntás energía para relacionarte si no tenés qué comer? La desesperanza individual nos aísla y nos deja a solas con la crisis, entre los deseos y las posibilidades, la fantasía y la realidad”. Esas palabras que provenían del barrio, tan análogas a la “auto-precarización afectiva” que Cano (2018) enfatiza como una paradoja ne/e/go liberal, no sólo permitieron entender ese presente de aislamiento y distanciamiento sino, sobre todo, reafirmar el valor político y social de aquello que queríamos hacer.

Pese a que no se estaban realizando las reuniones de los jueves, fue nuestro vínculo previo y la confianza construida lo que me permitió continuar acompañándolas. Esa acción, “acompañar”, involucró una doble praxis desde mi presencia como antropóloga. Por un lado, implicó el ejercicio de una práctica de campo particular vinculada a la investigación etnográfica. Siguiendo la propuesta de Julieta Quirós, entiendo que aquello que hacemos lxs antropólogxs en campo es “acompañar y vivenciar fragmentos de vida social en su propio ocurrir” (Quirós, 2014:50-51). Reconocer -tal como plantea la autora- que el potencial de la vocación antropológica está en *estudiar vida social en el sentido fuerte del término*, nos da la posibilidad de (re)definir nuestra práctica -tanto en términos metodológicos como epistemológicos- como un “acompañamiento”, un “estar ahí” atravesando una experiencia personal con la experiencia de otros, en pos de conocer los modos en que las personas practicamos y vivenciamos diferentes dimensiones de nuestra vida social (Quirós, 2018). Por otro lado, “acompañar” era meterse de lleno en el hacer propio de estas mujeres que también definían su práctica como un “acompañarse”. Esta no resulta una terminología ni una experiencia extraña en los mundos de la vida política barrial. De hecho, Quirós explicita cómo la pertinencia teórico-metodológica del verbo “acompañar” le fue sugerida por el hacer político de sus interlocutores dentro del peronismo bonaerense (Quirós, 2018:190). Respecto a las mujeres de UniDHos, esta instancia, que parecía improductiva para el desa-

3 Estamos hablando de un año “catastrófico”, como lo definieron muchos medios de comunicación, en el cual la inflación anual se ubicó en el 53,8%, la más alta de Argentina en los últimos 28 años. Véase: <https://www.lavoz.com.ar/politica/inflacion-de-2019-se-ubico-en-538-mas-alta-en-28-anos>

rollo del proyecto de extensión, resultaba totalmente fructífera en términos etnográficos. Me permitía conocer y registrar qué y cómo se acompañaban estas mujeres, sobre todo por fuera del espacio reglado y normado de los jueves: Marisa caía alguna tarde, después de su trabajo, a tomar mates con Alba en la Casa del Pueblo; Alba iba a visitar a Ruth a su casa y le llevaba lanas para que tejiera; Claudia acompañaba a Eli a conseguir un turno para que pudiera hacerse una resonancia en el hospital; Lili, cada lunes que podía, buscaba la bolsa con volantes y tejidos del grupo y armaba la mesa del hospital hasta que llegara Claudia. A estas acciones, se le sumaban las fotos que iban compartiendo por el grupo de Whatsapp y las consecuentes conversaciones entre ellas, preguntándose “¿cómo estás?” o diciéndose “te extraño”. En otras palabras, mostrándose interés la una a la otra, respondiéndose y expresándose afecto.

Acompañar, sea como práctica de campo etnográfica o desde el hacer cotidiano de las mujeres de Villa El Libertador, implicaba construir y sostener relaciones interpersonales⁴. Desde esas tramas relacionales fueron surgiendo mis registros de campo, compuestos tanto por la descripción detallada de sus acciones y vivencias cotidianas, como del acervo fotográfico de las imágenes que generábamos, entre todas, de esas experiencias compartidas.

A fines de mayo otro proyecto volvió a “engancharnos” y a encontrarlas los jueves en la Casa del Pueblo: el tejido y la posibilidad de transformar esa práctica en un trabajo remunerado. Mientras algunas seguían abocadas a sostener las actividades del grupo en el Hospital, otras se pusieron a tejer. Mi involucramiento antropológico en sus dinámicas grupales nos fue transformando en “compañeras”, permitiéndome inmiscuirme en los ritmos sociales del barrio y en las pulsiones de sus vidas. Ese rol trajo la confianza de que descubriríamos juntas el momento preciso para encarar la creación del “librito”.

Recién a mediados de diciembre de 2019 comenzamos a discutir sobre cómo cobraría vida ese proyecto. De entrada, coincidimos en que ninguna se sentiría cómoda con la modalidad de taller (es decir, un formato en el cual una sola de nosotras -probablemente yo, la universitaria- fuera la responsable de planificar, pautar y dirigir lo que fuéramos a hacer). Como primer paso, decidimos seleccionar fotos y palabras del acervo de registros etnográficos que había producido durante el 2019. Me ofrecí a hacer una primera selección, pues éstos implicaban 100 páginas de Word y casi 900 fotografías. El asunto era cuál sería el criterio para seleccionarlas. En una de nuestras reuniones, surgió la idea de pensar en términos de *derechos*. Es decir, proponernos leer *todo eso que ellas hacían cotidianamente como modos de crear y disputar socialmente derechos*. Este concepto no resultaba extraño en el barrio. Mucho menos en esa casa, forjada al calor de la defensa de los derechos humanos desde el retorno democrático. Hablar de derechos era algo importante para todas las que allí nos reuníamos.

4 Algunas reflexiones al respecto planteamos en Reusa, 2020.

El desafío estaba, justamente, en poder desmenuzarlos, repensarlos, rearmarlos, distanciándonos de su forma abstracta, para poder verlos desde las experiencias y vivencias cotidianas.



Figura n° 3. Jornada de producción en la Casa del Pueblo. Diciembre 2019

Sin darnos cuenta, creo que en ese momento estábamos transitando algo así como la cumbre del “diálogo de saberes”. Aunque la palabra “diálogos” no sería quizás, la más precisa para captar la complejidad de lo que allí sucedió. Más bien, creo que se trató de una especie de juego, de *alquimia* que nos fue atrapando cada vez más (¿acaso la curiosidad que despierta el conocimiento no tiene ese sabor lúdico y experimental?). Sin perder los rituales de cada jueves (sentarnos alrededor de una mesa, armar el mate, ponernos al día con nuestras vidas, discutir sobre algún suceso político, definir alguna cuestión vinculada al trabajo en el Hospital, traer alguna noticia de una compañera que no había podido asistir), entre todas fuimos haciendo un lugar al “librito” durante los encuentros.

El objetivo colectivo de crear “NOS+OTRAS...” nos movilizó a pensar, a escribir, a escuchar-nos, a interpretar-nos, a discutir, a reescribir, a tomar posiciones individuales y grupales. Fue un trabajo que entramó metodologías y técnicas propias de las ciencias sociales (registros escritos y fotográficos, reflexividad, escritura), preguntas y curiosidades antropológicas, tramas políticas y organizativas barriales, y experiencias de mujeres. Creo que -durante el proceso de su armado- todas nos fuimos transformando un poco en investigadoras socia-

les guiadas por una misma curiosidad: conocer las realidades de las mujeres, habitantes de ciertos territorios de nuestra ciudad, y comprender la importancia de “estar juntas”, de organizarnos para garantizar, disputar y crear aquello que entendemos como nuestros derechos. Conocer para comprender las realidades de esas *otras* que somos *nosotras*, y asumirnos, en ello, como protagonistas de los procesos políticos y de transformación social contemporáneos.

¿Cómo lo hicimos?, o sobre cuando resulta un trabajo hecho por todas

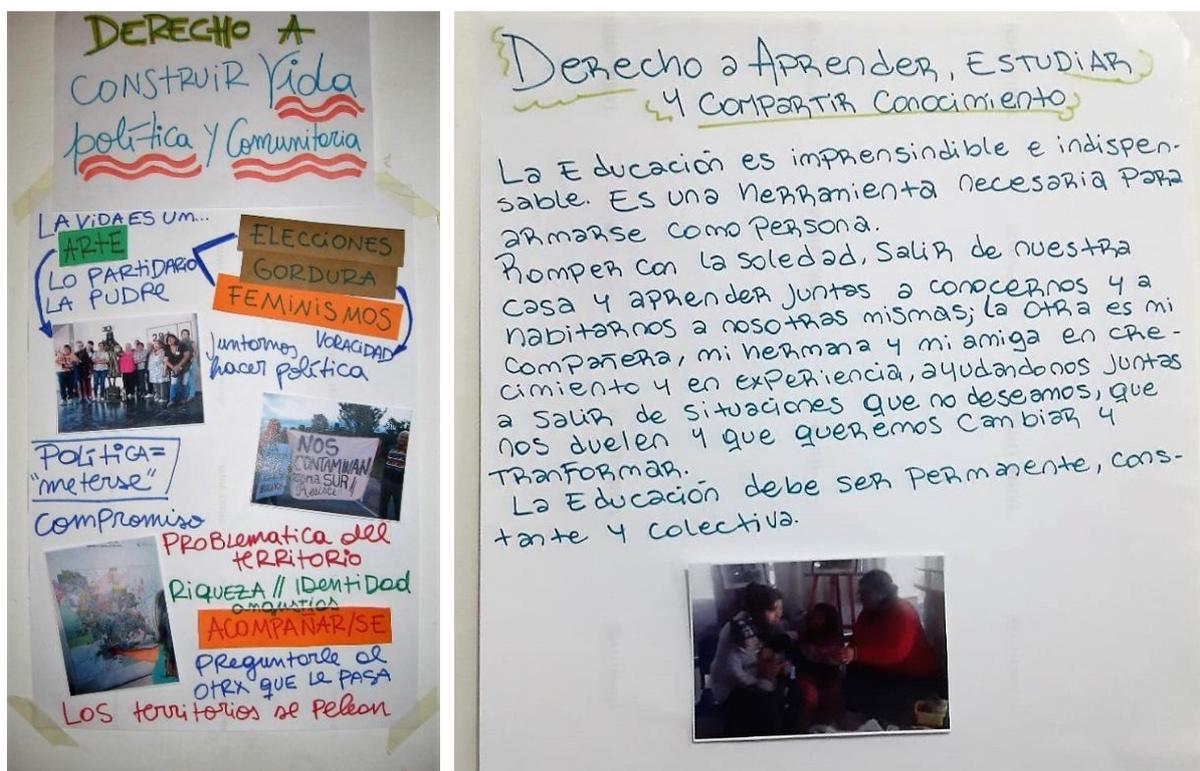
Por Ruth

Dentro de la organización en la cual nosotras participamos, que se llama UniDHos por los Derechos Humanos, tenemos un grupito que se llama “Cosas de Mujeres”. Desde allí, venimos trabajando con mujeres de nuestro barrio y de nuestra comunidad haciendo diferentes cosas: nos juntamos a tejer, a conversar, a compartir pensamientos, sobre todo a hacer que las mujeres salgan de sus casas, se junten y participen de otros espacios que creemos que son productivos para ellas. Durante años, hemos venido trabajando, juntas, distintas temáticas, como lo ambiental, la salud, el trabajo, los niños.

La idea de hacer este material viene de nuestras ganas de poder compartir con otras mujeres, que no conocen o no pueden participar en estos espacios, un poco de lo que nosotras hacemos y de lo que vamos aprendiendo como grupo, como Cosas de Mujeres. Queríamos hacer algo para poder llegar a todas y a todos. Por eso nos juntamos a pensar qué podíamos hacer, y ahí descubrimos que siempre el tema de fondo de nuestras conversaciones y de nuestras acciones eran los *derechos de las mujeres*. Por ejemplo, sobre el derecho al estudio, muchas modificamos nuestras vidas al darnos cuenta de que estudiar es un derecho que tenemos, no una cuestión de capacidad, de si podemos o no podemos estudiar. O el tener un espacio libre y poder disfrutarlo, el tener una vida digna, todas esas cosas de nuestro día a día eran derechos. Entonces nos preguntamos, ¿cómo podemos hacer para que eso no quede solamente dentro del grupo y podamos transmitírselo a otras mujeres? Y ahí decidimos hacer este “librito”.

¿Cómo lo hicimos? Bueno, en todo este tiempo trabajamos *juntando fotos de actividades que hemos hecho juntas*, desde hacer un mural o cocinar panqueques, de las luchas, las marchas y los trabajos comunitarios, hasta el tejer y divertirnos. Fotos que fuimos recaudando de tiempos compartidos. También escribimos palabras que nos identificaban y que tenían que ver con esas cosas que habíamos hecho juntas, o con cosas que habíamos hablado. Un día nos juntamos y las pusimos en una mesa e invitamos a nuestras compañeras a participar.

Cada una debía elegir un derecho y elegir tres palabras y tres fotos que los representaran. Y luego tenía que explicar porqué había elegido ese derecho, esas palabras y esas fotos. Las mujeres que participamos éramos mujeres diferentes, de distintos estatus económicos, sociales e intelectuales. Y, sin embargo, cada una expuso porqué eligió ese derecho y de ahí fuimos discutiendo y resumiendo las ideas que salían. Todas teníamos pensamientos diferentes, incluso sobre un mismo derecho, por ejemplo sobre las familias, el trabajo, la salud, la educación. Y así fue saliendo algo muy lindo y comprensible para todas. Fueron momentos muy productivos porque fueron saliendo cosas que una a veces las da por sentado, porque están tan metidas en nuestra vida diaria.



Figuras 4 y 5. Afiches con las ideas, palabras e imágenes que fueron dando forma al contenido de NOS+OTRAS. Enero 2020

Fue haciéndolo que se nos ocurrió la idea de poder compartirlo con otras personas. Luego de empezar a armar los textos, se sumaron otras compañeras que son más jovencitas y que van a la facultad. Ellas son hijas y hermanas de compañeras nuestras, que son artistas y saben dibujar. Entre todas seleccionamos una foto -de las nuestras- para representar cada derecho y entonces les propusimos que las pasaran a dibujos, hechos con lápiz, a mano. Su aporte fue increíble, fue un trabajo muy en conjunto, muy hermoso. Por eso decidimos presentarlo para la semana del 8 de marzo, que es el día de la mujer trabajadora, en el marco del Hospital del Sur, en el espacio de mujeres en el que venimos trabajando. Esa jornada

fue espectacular porque participaron mujeres de la comunidad, las doctoras y trabajadoras del Hospital, gente de organizaciones del barrio y gente de la universidad. Allí también propusimos hacer como un tallercito, preguntándonos por qué es importante que las mujeres nos juntemos. Presentamos el libro y cada una expuso lo que pensaba. Y una de las tantas razones que salieron, fue que *las mujeres tenemos derechos y que tenemos que juntarnos para hacerlos valer*.



Figura n° 6. En la Casa del Pueblo, con los primeros ejemplares impresos de NOS+OTRAS. Febrero 2020.

Nos sorprendió cómo el librito gustó a todas las personas a las que les llegó. Creo que es porque resulta un tema práctico, simple, al alcance de todas, hecho por mujeres de todas las edades. Nuestro deseo ahora es que siga circulando y llegue a muchas más. Incluso, ya algunas docentes que lo han visto, lo han pedido para enseñarle a sus alumnos y hablar del tema de los derechos. Por eso también creo que es una revistita ilustrativa y de enseñanza, que puede servir en las escuelas o en una charla, o dentro de algún grupito del barrio, de mujeres o hasta para charlar con los hombres.

Hacer “NOS+OTRAS” nos llevó mucho tiempo. Sin embargo, creo que lo más lindo es que

trasmite el amor y la dedicación que le pusimos. Pero, lo más importante, muestra que *está hecho por las manos de todas*.

¿Qué descubrimos?, o sobre el NUNCA MÁS quedarnos calladas, en la casa y aceptando nuestra realidad

Por Alba

NOS+OTRAS fue un trabajo de producción colectiva, del cual formé parte, y que comenzó siendo una conversación de reunión semanal con las compañeras del barrio. Durante su creación me fui dando cuenta de todo lo que las mujeres organizadas han logrado hacer a lo largo de la historia, y de todo lo que seguimos haciendo hoy en la defensa ineludible por nuestros derechos. Crearlo fue saber, sentir, tomar conciencia de las potencialidades que todas tenemos y que juntas multiplicamos. Para mí, a los 62 años, fue realmente una experiencia impresionante, que me maravilla, me asombra, me estremece y, a la vez, me enfrenta a la necesidad y al deber de transmitirlo, a otras, militando día a día esta causa.



Figura n°7. Presentación de NOS+OTRAS en el marco del 8M, Hospital del Sur, Villa El Libertador. Marzo 2020

Desde distintos lugares y miradas, siempre milité la defensa de los Derechos Humanos. Por la salud y la educación pública, por el juicio y castigo a los genocidas, repudiando el gatillo fácil de las fuerzas represivas, por un ambiente sano, por agua potable para nuestros barrios más carenciados, por una vivienda digna, por la libre expresión política, y largos etcéteras y etcéteras. En los últimos años, la crisis económica, generada siempre por los mismos, nos atravesó empobreciendo nuestros hogares de manera tal que ya solas y aisladas no podíamos resolverlo. Esto nos volvió a juntar, para pensar, discutir, decidir, intervenir, criticar... en definitiva, volvimos a “amucharnos”.

Así surgió un grupo de mujeres que decidió trabajar activamente la problemática de la salud pública y la violencia hacia nuestras compañeras y vecinas. Esto nos llevó a acercarnos al Hospital Zonal de Villa El Libertador y, en esta interacción con las profesionales de la salud, logramos elaborar e instrumentar un “Protocolo de Atención a la Víctima de Violencia y al Abuso Infantil”, lo cual derivó en la creación de una mesa semanal que difunde derechos e información sobre violencia de género, e intenta acompañar a las mujeres que la padecen. Parte de ese grupo de mujeres se enfocó, a su vez, en la problemática del trabajo. Esto es obtener ingresos genuinos para cada una de nosotras y aportar al desarrollo de nuestras actividades. Hubo varios intentos y finalmente ese interés tomó el cuerpo de un Grupo de Tejido Artesanal. Nosotras producimos, nosotras vendemos, nosotras repartimos nuestra ganancia. Y es desde este último lugar, desde donde fue surgiendo de manera más organizada nuestra verdadera producción. El trabajo nos nucleó y el trabajo nos cambió.



Figura n°8. Presentación de NOS+OTRAS en el marco del 8M en el Hospital del Sur. Villa El Libertador. Marzo 2020

Particularmente, de todas estas experiencias fui dándome cuenta de las creencias que tenemos las mujeres, de los valores con los que nos manejamos, de las frases y paradigmas que mecánicamente repetimos, de los vínculos que generamos, de lo poco que decidimos en nuestras vidas, de lo poco o nada que nos miramos, de todo lo que sabemos y el desafío de seguir aprendiendo, de la fuerza que nos da estar juntas, del apoyo que sentimos con solo imaginar ser parte de un grupo. Fui sacando conclusiones de todas nuestras experiencias de organización en los barrios, las socialicé en nuestro espacio e intenté plasmarlas, en palabras, en el armado de nuestro “librito”. Todo ese proceso colectivo me permitió construir y reafirmar algunas de mis posiciones y que hoy compartimos desde este grupo de mujeres:

- **Sí, las Mujeres somos Políticas:** todas somos capaces de reflexionar sobre el origen de nuestras problemáticas y realizar acciones para resolverlas o luchar por ello.
- **Sí, las Mujeres somos una Fuerza Individual y también Colectiva:** juntas estamos poniendo en el centro de la escena las discusiones que más le duelen al patriarcado (capitalismo): que queremos trabajar en las mismas condiciones y por el mismo salario que los varones; que nuestro problema no es “privado o íntimo” sino que es un problema social por el que sufrimos día a día; que nosotras nos movilizamos masivamente y estamos decididas a enfrentar a los poderosos.
- **Sí, las Mujeres formamos Ideología:** así como somos capaces de repensarnos a nosotras mismas, también estamos constantemente pensando cómo y en qué condiciones queremos vivir, en qué sistema de organización social vamos a participar, cómo y con qué herramientas hacemos que el poder nos escuche. Impusimos en la opinión pública que las Mujeres sufrimos una doble explotación, y estoy convencida que nuestro padecer cotidiano es EXPLOTACIÓN. El sistema capitalista agudiza la diferencia de género para aumentar sus ganancias: por un lado, nos explota mediante la precarización laboral y, por el otro, naturalizando el rol de las Mujeres a la “reproducción” (que es, en sí misma, la gran producción de mano de obra), signándonos al cuidado y a la crianza de nuestras familias, generando un VALOR que no tiene precio en el mercado.
- **Sí, las Mujeres abrimos debates:** lo hacemos todos los días cuando señalamos a nuestras parejas, hijos/as o a nuestro entorno en general conductas y actitudes patriarcales que van desde las acciones más simples a las más complejas. Quizás no generemos cambios directos, pero al menos los/as dejamos pensando

en ello. Así fue como pusimos en debate que “sobre nuestro cuerpo decidimos nosotras”, una lucha que sigue abierta hasta lograr una ley que considere nuestra decisión un tema de salud pública y evitar, así, que miles de Mujeres perezcan en la informalidad del negocio de algunos hipócritas.

Somos mujeres pobres, sin títulos que nos habiliten a los grandes congresos, pero que desde nuestros saberes cotidianos podemos escribir, criticar, decir, disentir y luchar por lo que queremos para todas nosotras.

Algunas reflexiones compartidas

“Fue la conciencia del *mover*

lo que promovió el *mover* a la categoría de *práctica*

e hizo que la *práctica* necesariamente generase su *propio saber*”.

P. Freire

Hubo un movimiento originario en todo este proceso que intentamos describir que, creemos, resultó el más potente de todos. Freire bien lo resume en sus *Cartas a quien pretende enseñar*: “Saber que sabíamos y que por lo tanto podíamos saber más” (Freire, 2003[1994]:113). Antes de que pueda existir lo que imaginábamos como “diálogo de saberes”, necesitábamos percibir que poseíamos conocimientos y descubrir, juntas, de qué se trataban. Darles a estos saberes, además, un estatus, un valor, o como enfatizan Ávila y Pereyra (2018), hacerlos dialogar como “dignidades”. Reconocer, por un lado, la riqueza de las prácticas de conocimiento universitario e intervención antropológica en los procesos empíricos; asumir, por el otro, la potencia del saber de las mujeres de los barrios, conocimientos hoy, más que nunca, transformadores.

Actualmente creemos que éstos son procesos que no sólo atraviesan a las mujeres. Durante la jornada de presentación de “NOS+OTRAS...” en el Hospital del Sur, tomó la palabra, en un momento, Simón, un vecino oriundo de Bolivia. Dijo que él había asistido acompañando a su esposa, algo que hacía frecuentemente porque creía que los hombres tenían mucho que aprender de las mujeres: “Las mujeres son más luchadoras que los hombres, porque no sólo luchan por sus derechos sino que también lo hacen para sostener todos los días a nuestras familias”. Dando cierre a sus palabras, celebró que el movimiento de mujeres estuviera marcando el rumbo a las luchas sociales actuales, e hizo un último pedido, de manera genuina y con mucho respeto: “Inclúyannos -a los varones- en ese andar”. Repensando esos sucesos, nos damos cuenta que quizás nuestro “librito” no reconoció, durante su armado, a los varones como interlocutores. No estábamos pensando que podía leerlo, quizás, un Simón. Sin embargo, sus palabras fueron las que más nos quedaron resonando esa mañana, de ese

auditorio que reunió a más de cuarenta mujeres. “¿Es posible o deseable, desde una visión humanística, emprender este andar transformador sin ellos?”, ésta es una de las preguntas que aún nos quedan abiertas.

Finalmente, si algo aprendimos en este proceso es que la “extensión” se parece un poco a la política en el barrio. Más que instituciones anónimas y distantes que sólo brindan avales, es un enjambre de personas que crean una gran red. “NOS+OTRAS *por nuestro derechos*” entramó a vecinas del barrio, militantes sociales, trabajadores de la salud, estudiantes, docentes, extensionistas e investigadores universitarios. Personas que, en sus diversidades, están convencidas de que aquello que en verdad importa -lo que, según Cano (2018), es nuestra “salvación”-, surge de estos “encuentros insurrectos”. O como dijo una compañera, en medio del éxtasis de la presentación en el Hospital: “¿Vieron que sí sabemos, que sí podemos, y que el trabajo colectivo es el más querido?”.

Descargar “librito” Nos+otras por nuestros derechos

<https://drive.google.com/file/d/1oaDrYBAYoFnwgBsyncCDi3HLWxm-iP7DL/view>

Bibliografía

Ávila, S., y Pereyra, L. (2018). La extensión tiene una impronta difícil de apresar e institucionalizar. *Revista E+E: estudios de extensión en humanidades, año 5, vol 5*.

Cano, V. (2018). Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva. En M. Nijensohn (Comp.). *Los feminismos ante el neoliberalismo*. LATFEM-La Cebra.

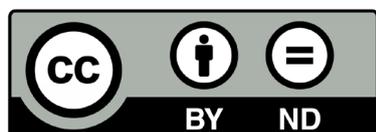
Freire, P. (2003). [1994]: *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.

Medina, J. M., Tommasino, H., y Toni, M. (2018). Presentación. En J.M. Medina y H. Tommasino (Comps.). *Extensión crítica. construcción de una universidad en contexto. Sistematizaciones de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario*. UNR Editora.

Plaza, S. (2012). Procesos y herramientas en la intervención territorial comunitaria. En M.A. Barrientos (Comp.). *Compendio bibliográfico para la Asignatura Extensión Universitaria*. SEU-UNC.

Quirós, J. (2018). Por una etnografía viva. Un llamado a des-intelectualizar el “punto de vista nativo”. En R. Guber (Coord.), C. Eckert, M. Jimeno y E. Krotz (Co-coord.). *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía*. Editorial SB.

Reusa, V. (2020). El carácter “productivo” de lo colectivo. Reflexiones, aprendizajes y descubrimientos antropológicos junto a un grupo de mujeres de Villa El Libertador. *I Jornadas de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades*. Programa de DDHH, FFyH, UNC.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.